

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 314.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ESCENAS ITALIANAS.

LA TRASMIGRACION

DE DOS ALMAS.

Otros sirvientes llegados de Nápoles espantaron la alarma en la residencia y confirmaron las noticias que Limerio habia llevado: las dos desgraciadas vin- das temblaron por la seguridad de sus hijos y se resolvieron á abandonar inmediatamente el castillo y buscar un asilo en alguna ciudad fronteriza de Italia.

Limerio era un pescador de *Procida*, conservaba un afecto sin límites á las dos familias y sabia dirigir una barca de vela: aquellas dos señoras se confiaron á su lealtad jamás desmentida, y haciendo un fío de sus ropas precisas, entre las cuales metieron sus mas preciosas alhajas, se lo entregaron con sus hijos, á los cuales colocó el pescador en una sola cuna: aquella familia compuesta de cinco personas bajó silenciosamente la colina por un sendero practicado en el bosque y llegó por fin á la pequeña ensenada de *Ottaviano*, en la cual habia una barca bastante maltratada que pertenecia al castillo.

Hicieronse á la vela y se abandonaron á merced del viento, que era fresco y favorable. Al acercarse la noche se cambió el tiempo, declarandase á poco tiempo un temporal. El mar, furiosamente agitado, atormentaba á las dos damas, pero los niños dormian. Limerio, sin brújula y desconociendo los sitios hacia los cuales impelia el viento á la barca, maniobrabra para que esta no zozobrase y para alejarse de la costa. A media noche habia arreciado de tal modo la borrasca, que el pescador creyó imposible el salvarse con tan débil embarcacion.

Para colmo de angustia se declaró una *via* de agua, como si hubiese penetrado por la cubierta de la barca una punta de roca. Las dos viudas lanzaron lastimeros gritos de terror, y abrazáronse tristísimamente á sus hijos en tanto que Limerio procuraba *achicar* la barca del agua que penetraba con abundancia. Pero se encontraba so para tanta fatiga y conocia que no

podria luchar mucho tiempo contra la tempestad. Una fugitiva esperanza alentó por un momento á los desgraciados: el viento disminuyó al rayar el dia; el mar se mostraba mas sosegado y en el horizonte se dibujaba confusamente el sombrío perfil de la costa; pero la barca, que por espacio de muchas horas habia sido arrebatada por la violencia del huracan, avanzaba con desesperante lentitud porque la cantidad de agua que la invadía era un peso que todos los esfuerzos de Limerio no conseguian disminuir.

— Estamos perdidos, exclamó la condesa de *La-Vega* dirigiendo sus espantados ojos hácia la cuna.

Limerio guardó silencio: el agua ganaba terreno insensiblemente, y la costa se veia, pero á gran distancia.

— ¿A quién debo salvar? preguntó al fin el pescador con el rostro inundado de lágrimas.

— A nuestros hijos, gritaron las dos madres.

— Pues bien, rogad á la madre Santísima de Dios por nosotros.

El pescador echó mano á la cuna; la puso con cuidado en el mar, enteramente tranquilo entonces, y la dirigió con una mano al paso que nadaba con la otra.

La barca se habia sumergido: Limerio volvió la vista hácia ella y solo vió fuera del agua la punta de la antena.

Tres horas tardó el infeliz en llegar á la costa, durante las cuales consiguió llevar la cuna en perfecto equilibrio: los niños, á quienes las desventuradas madres habian dado el pecho en la barca por última vez, iban dormidos sobre su flotante lecho: Limerio, acabado de fatiga y con una ardiente fiebre, pudo por fin depositarlos en la costa de *Ostia* y casi á las puertas de un convento de religiosas de *santa Clara*.

Dos hermanos mendicantes se apoderaron de la cuna, suministrando al pescador todos los auxilios que su situacion reclamaba, y conduciéndolo á una casita dependiente del convento.

Por deber ó por curiosidad se presentó pocas horas despues el podestá del distrito á averiguar los pormenores del naufragio. Limerio estaba postradísimo, y aquel juez lo abrumó á preguntas; el fiel

criado respondió á las primeras con verdad por creerlas insignificantes, y así fue que no ocultó su nombre ni los de *Stellina* y *Leoncio*; creyendo despues que sus revelaciones podian comprometer en lo sucesivo la existencia de aquellas preciosas é inocentes criaturas, perseguidas al parecer por implacables enemigos, imprevisó un cuento: dijo que ejercia el oficio de pescador en *Civita-Vechia*; que en la última noche habia recogido en su barca á los dos niños, que pertenecian á un bergantin naufragado, como tambien á sus madres. Los pormenores que dió despues en cuanto al temporal y pérdida de la barca, fueron los mismos que se han leído.

El Podestá le ofreció escribir el mismo dia al cardenal *Albruci* á fin de instruirle del evangélico comportamiento que habia observado en tan terrible catástrofe y solicitar para él una recompensa; pero el pobre pescador batallaba ya con los primeros sintomas de una pleuresia que debia conducirle al sepulcro. Tres dias de intolerable trabajo habian agotado sus fuerzas y no volvió á levantarse del hospitalario lecho en que el caritativo mendicante de *santa Clara* le prodigó los mas tiernos cuidados. Limerio murió en un acceso de delirio; y reveló en él estranos sucesos que ninguno de los que los escucharon pudo comprender, porque en medio de su incoherente relacion se mezclaban algunos incidentes verdaderos con referencia á la trájica historia del castillo del conde de *La-Vega*.

Los dos niños, *Stellina* y *Leoncio*, quedaron bajo la proteccion de las religiosas de *santa Clara*.

III.

EN ROMA.

El 2 de noviembre de 1666, dibujaba cierto jóven artista un melancólico paisaje de ruinas en medio de las *Thermas de Antonina*, y muy cerca de él bordaba una hermosa jóven sentada sobre un capitel de columna. Parecian ambos de una misma edad, y á lo sumo representaban diez y ocho años: su traje no revelaban comodidades y estaban tan atareados

á sus respectivos trabajos, que casi se echaba de ver que dependía de ellos su subsistencia.

De pronto se oyó el tañido de una campana de la parroquia de *san Nereo y Aquileo*. El pintor se estremeció y dejó caer el lapicero.

— Esa campana me conmueve sin saber por qué, dijo en voz baja. Stellina ¿es la oración?

— No, hermano mio, es el último toque del día de difuntos: acuérdate de que no hemos recitado aun el *Miserere*.

— Dime, hermana, de quién debemos acordarnos hoy en nuestros rezos?

— De las ánimas del purgatorio.

— Tienes razón, Stellina. Si las almas de nuestros padres padecen en él, tus oraciones aliviarán sus tormentos, porque tú, Stellina, eres pura y angelical. Páreceme, sin embargo, que vamos perdiendo insensiblemente nuestras devotas costumbres, nuestras piadosas prácticas, á medida que avanzamos en edad. Hace tres años que salimos de la santa y hospitalaria casa de *santa Clara* en que fuimos educados cristianamente, y me horroriza la idea de que desde entonces nuestras inclinaciones son más mundanas, y sobre todo las mías, hermana, porque al fin tú estás enteramente sujeta á mi voluntad. Tus virtudes te pertenecen, pero yo solo soy la causa de tus faltas. Hoy por ejemplo cometemos un crimen ante Dios y los hombres dejando pasar este día consagrado á la memoria de los muertos sin haber recitado los siete salmos en el rincón de alguna iglesia? Cualquiera diría que estamos fascinados por algún espíritu maligno.

La joven se aproximó á su hermano con un movimiento de convulsión nerviosa.

— Vamos, vamos á la iglesia, murmuró tristemente, porque tengo necesidad de orar. Ven, hermano mio, dejemos estas ruinas que nos inspiran tanta tristeza.

Leoncio escuchaba á su hermanita fijando los ojos en su rostro pues le parecía que aquella voz llena de melancólicas notas le arrebatara momentáneamente algún pensamiento habitual de horrible melancolía. Stellina había acabado de hablar y Leoncio la miraba á un, como si escuchase susacentos. A las palabras de la primera sucedió un extraño silencio, en tanto que el viento de otoño azotaba elbosque de lique y de zarzas que crecían entre las rendijas de las colosales *Thermas*, cayendo una nube de mosaicos al suelo, á cada sacudida del furioso elemento en las plantas parietarias. Respirábase por intervalos una calma desoladora, y el cielo se cubría de nubes en toda la estension de la *Via Appia*, sin que se distinguiese un sér animado desde el pie del *Palatino* hasta el sepulcro de la hija de *Crasso*. Aquel inmenso desierto se asemejaba al cementerio de un mundo en el cual se hubiesen profanado los cipreses y los sepulcros.

El luto indefinible que entristece aquella parte de la campiña de Roma ejercía sin duda grande influencia sobre la nerviosa imaginación de Leoncio. Abandonábase este con una especie de placer á la impresión desoladora del paisaje; agradábase poco el dibujo que había comenzado, y buscaba en la vasta llanura algún nuevo punto de vista; unas veces corría á la línea triunfal y rota de los acueductos, otras á la muralla negra y desmoronada del antiguo recinto aureliano, ó á un trozo de columna de granito, adorno del vestíbulo de las *Thermas*, y olvidado hoy entre las violetas, entre las margaritas blancas ó entre la yerba. Stellina había abandonado su tarea y permanecía inmóvil y los ojos fijos aun que sin determinada mirada. Era la estatua del *Pudor* sacada de las ruinas. La campana de la iglesia sonó por segunda vez y la joven se levantó del capitel con prontitud, como si despertase de un sueño espantoso.

— Ven, ven, hermano mio, dijo con ternura; vamos á orar.

Leoncio cogió su capa raída, colocó sobre los hombros de Stellina una especie de manto encarnado, y se dirigió lentamente hacia la puerta de las *Thermas*. La anciana que les abrió esta puerta meneó tristemente la cabeza al verlos pasar y los encomendó á la Santísima Virgen en una corta oración. Iban tan lividos como los agonizantes.

La iglesia se cerraba cuando nuestros jóvenes llegaron al pórtico, y Leoncio pudo distinguir los trece cirios de cera amarilla que ardían en torno de un

catafalco negro sembrado de lágrimas blancas.

— Llegais muy tarde, les dijo el sacristán, pues se ha concluido la última absolución.

Leoncio puso una moneda de plata en su mano contestándole.

— Es para una misa de difuntos.

El sacristán abrió un registro que se hallaba sobre una mesa colocada á la entrada de la iglesia y preguntó al joven.

— ¿A que intención se ha de celebrar la misa?

— Por las almas de nuestros padres.

— ¿Sus nombres?

Leoncio guardó silencio.

— Os pregunto los nombres de vuestros padres, es decir, únicamente los de bautismo, porque son los que el sacerdote pronuncia en el *Memento*... ¿Los habeis olvidado?

— Sí, respondió Leoncio, lanzando un amargo suspiro.

Stellina se apoyó en una de las columnas del átrio y lloró su orfandad.

— ¡Infelices criaturas! dijo el sacristán: los Santos patronos de nuestra iglesia intercedan por vosotros. Contad con la misa de difuntos.

En seguida les ofreció agua bendita y cerró las puertas. Leoncio se enbozó en su capa, hizo una seña á Stellina para que le siguiese y se dirigió con paso rápido hacia la *Via Appia*.

— Stellina, dijo Leoncio luego que hubieron caminado largo trecho, iremos á Nápoles.

— ¡A Nápoles! contestó Stellina.

— Sí; yo no puedo vivir aquí, y necesito de la vista del mar; dicen que el golfo de Nápoles es azul y á propósito para refrescar la sangre de un condenado, y es preciso partir, porque tengo el presentimiento de que serémos dichosos en alguna cabaña de Ischia. ¿Consientes?

Stellina por única respuesta abrazó á Leoncio, y en esto llegaron á la puerta de su casa.

Al día siguiente salió de madrugada el joven y apenas había dado algunos pasos para bajar del *Janiculo* cuando se detuvo incomodado por las miradas que le dirigía un desconocido sentado debajo de la *Asca Paola*.

— Pareces bien triste, le dijo el último.

— ¿Quién seas para hablarme así? respondió Leoncio.

— Salvator Rosa.

A este nombre bajó el joven la cabeza, y el maestro continuó:

— ¿Cómo te llamas?

— Leoncio.

— ¡Leoncio! Sí... yo le he visto en alguna parte... Pero... ¿Hay tantos Leoncios! ¿Y tu apellido?

— Lo ignoro.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Nuestra compatriota, la aplaudida cantatriz señora de Montenegro, después de haber recogido abundante cosecha de aplausos en varios teatros del extranjero, entre otros en los del Haya y Bruselas, está escurrida el presente invierno en el teatro de ópera italiana de la capital de Prusia. Mientras empresas como la del *Circo* prodigan su dinero en mefianías como la *estrangera* Granchi, tendrán las artistas españolas que marchar á buscar ajuste á quinientas leguas de esta corte. ¿Y cuando oímos la *LINDA*, tan encareada?....

El primer baile nuevo del *Circo*, se titula *LA AURORA*: es en un acto, y se presenta en él la célebre *GUY STEPHAN*. En seguida hará para su beneficio uno grandioso, titulado *EL LAGO DE LAS HADAS*.

Ningun año ha estado el *LICEO* peor que este. Aviso á los señores socios para cuando nombre la junta gubernativa el mes que viene. En todo el verano no se ha dado una función... Sin embargo, se ha cobrado el duro. Las que se han dado en lo que va de invierno han sido pocas y malas; mañana ha e quince días que se representó *Coquetismo* y *Presunción*, todo lo fatalmente que hacerse puede en un teatro casero. Por fortuna la mitad del salon estaba

d-ocupado. La semana última no hubo función por un pretexto insignificante, y segun tenemos entendido, tampoco la hay en esta... no sabemos por qué.

¿La habrá la semana que viene?... Dios lo quiera!!!

Ahora parece que disponen óperas!!! Bien hecho. ¿Y con que artistas cuentan? Con la señora *Le-ma*. Bastante es. Por fin para óperas cantadas como se representó *Coquetismo*, cualquier cantante es bueno.

La hija del actor don José García Luna, que ha representado en el *Liceo*, debe presentarse en breve en el teatro de la *Cruz*. Esta joven tiene buena figura y excelentes facultades para la escena.

Corren voces de que el gobierno piensa quitar al *INSTITUTO ESPAÑOL* el local que actualmente ocupa. Nosotós no podemos creerlo; pues el *Instituto*, mejor organizado y dirigido de lo que está actualmente, puede ser utilísimo á las letras y á las artes, que deben hallar un protector siempre en el gobierno constituido.

Parece que el ayuntamiento ha cedido á S. M. la parte que tenía en el teatro de Oriente. Hemos oído que la Hacienda nacional ha imitado tan generoso deprendimiento; y que entonces el Real Patrimonio se apresurará á concluirlo para que tenga la capital de España un teatro digno del rango que ocupa en Europa.

¿Quién será el majadero *truchimán* del teatro del *Circo* que traduce *La fille mal gardée*, *LA HIJA DESCUIDADA*, en lugar de *MAL GUARDADA: divertissement, DIVERTIMIENTO*, en vez de *BAILETE; cuadrille CUADRILLA* siendo *RIGODON*?... Qué atajo de barbilla!...

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche. — Debiendo ausentarse en breve los señores Salas y Ojeda darán hoy jueves su segundo y último concierto en los términos siguientes:

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La muy aplaudida comedia en dos actos, original de don Juan Martínez Villergas, titulada: *IR POR LANA Y VOLVER TRASQUILADO*.
- 3.º Aria bufa del maestro Donizetti, titulada: *VIVA EL MATRIMONIO*, cantada por el señor Salas.
- 4.º La graciosa canción andaluza titulada: *LAS BOCAS DE LA ISLA*, cantada por el señor Ojeda.
- 5.º La muy aplaudida canción titulada: *LOS TOROS DEL PUERTO*, cantados por el señor Salas.
- 6.º La canción nueva, música del maestro Iradier, titulada: *LAS CALSERAS*, cantada por el señor Ojeda.
- 7.º *LA SERENATA*, cantada por los señores Salas y Ojeda y coristas.
- 8.º Baile nacional.
- 9.º Terminará la función con la chistosa escena, cuyo título es *LA PENDENCIA*, ejecutada por los señores Salas y Ojeda.

Príncipe.

A las siete de la noche. 1.º sinfonía á completa orquesta. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos, arreglada al teatro español por uno de nuestros primeros literatos, titulada: *EL NOVIO DE BUITRAGO*. 3.º La niña doña Petra Padilla y el niño don Angel Estrella, que tantos aplausos han obtenido del público en el paso titulado *La Inglesa*, bailarán por primera vez *El Bolero*. 4.º La comedia nueva, en un acto y en verso, original de un joven ventajosamente conocido ya del público, titulada: *LA VERDAD POR LA MENTIRA*. 5.º Terminará el espectáculo con *La Jota aragonesa á ocho*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *GISELA O LAS WILIS*, gran baile en dos actos. La Sra. Melanie Duval bailará en el primer acto un pas-de-deux y en el segundo desempeñará el papel de Reina.

Tres Masas.

Hoy jueves se ejecutará la acreditada comedia en dos actos, titulada: *LA MUGER DE UN ARTISTA*; seguirá un intermedio de baile, finalizando con la graciosa pieza en un acto, nominada: *La Molinera*.

IMPRESA DE BOIX.